

1 Rodea de tres en tres las palabras iguales (agudas, llanas o esdrújulas) que aparecen juntas en el tablero, tanto en horizontal, como en vertical o diagonal. Para ello, debes fijarte en el lugar que ocupa la sílaba tónica en cada una.

Ten en cuenta que la misma palabra se puede rodear en más de una combinación.

Agudas			

Llanas			

Esdrújulas			

FÁ-cil	pi-ZA-rra	ca-BA-llo	pis-CI-na	co-li-FLOR
FRÁ-gil	PÁ-ja-ros	LÁM-pa-ra	ta-CÓN	So-NA-ta
ÁL-bum	pe-LÍ-ca-no	tu-CÁN	Pa-RÍS	car-TEL
Á-gui-la	RÁ-pi-do	bo-LÍ-gra-fo	ra-TÓN	ven-TA-na

2 Ahora copia en esta tabla las palabras que has rodeado en la actividad anterior, donde corresponda.

Agudas	Llanas	Esdrújulas
.....	.....	.....
.....	.....	.....
.....	.....	.....
.....	.....	.....
.....	.....	.....
.....	.....	.....
.....	.....	.....

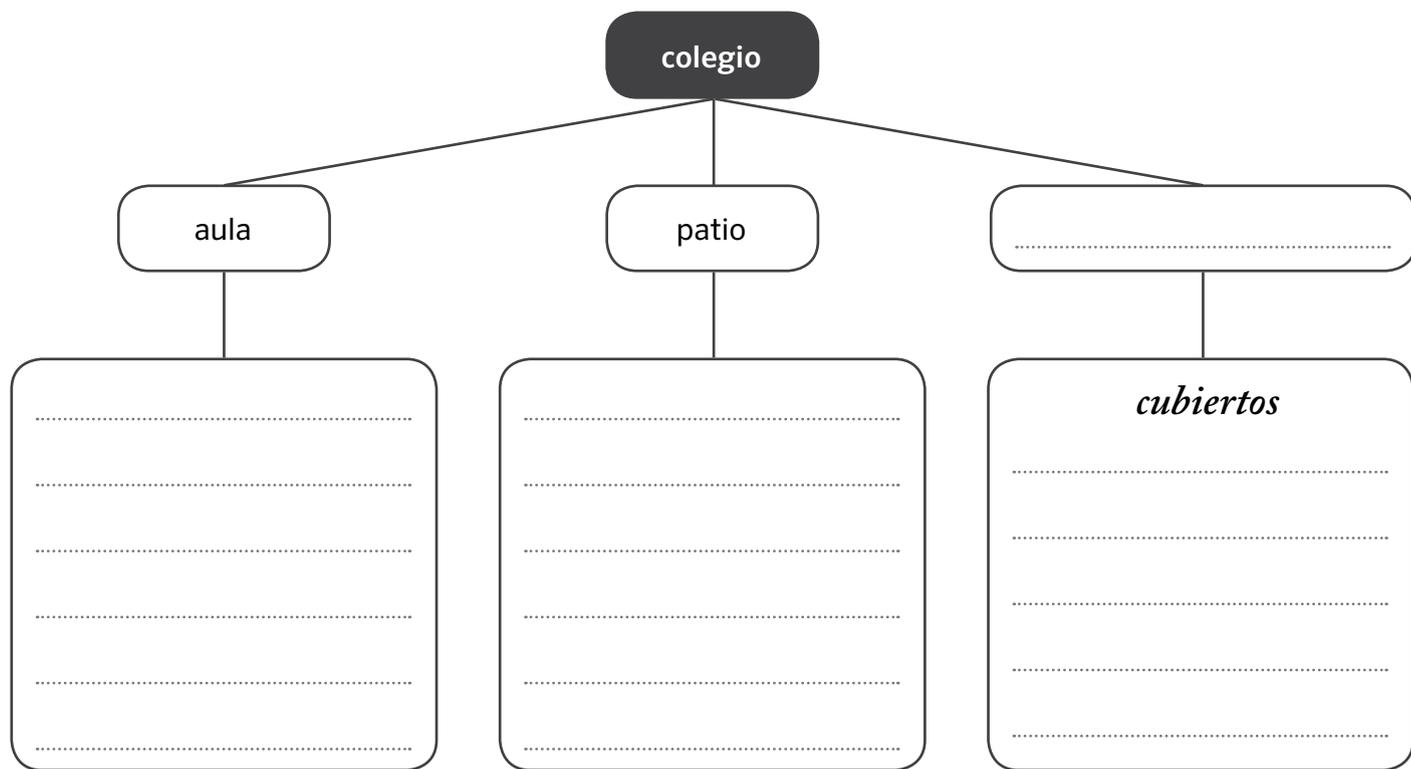
3 Solo quedan dos palabras sin rodear ninguna vez. ¿Cuáles son?

.....

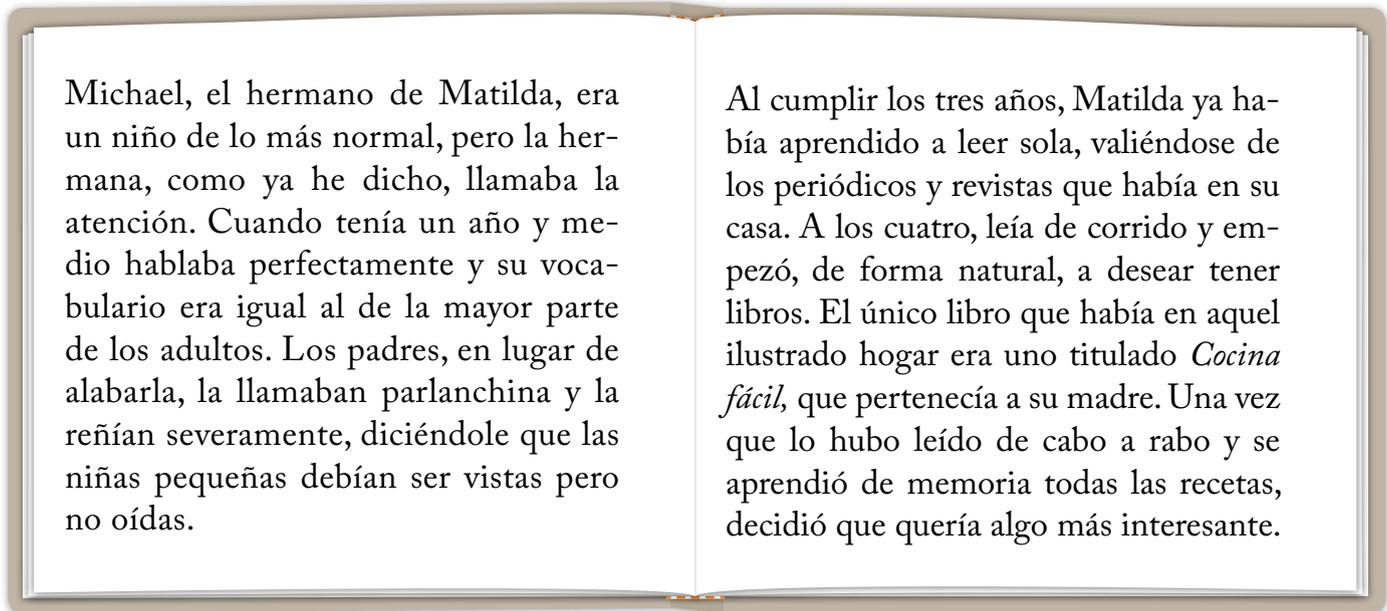
- 1 Observa atentamente estos dibujos. Agrúpalos mentalmente en conjuntos según dónde se puedan encontrar y memorízalos.



- 2 Tapa los dibujos y completa este mapa mental de memoria: escribe cada objeto en su lugar y completa las palabras que faltan. ¡Ten en cuenta que el mismo objeto puede aparecer en varios lugares!



- 1 Lee este texto de *Matilda*, de Roald Dahl, en silencio y sin mover los labios.



- 2 Tapa el texto anterior y léelo aquí, donde falta la parte inferior de cada línea. Intenta leerlo todo seguido, en silencio y sin mover los labios. Hazlo dos veces lo más rápido que puedas y, después, cuéntale a tu compañero qué has entendido.

Michael, el hermano de Matilda, era un niño de lo más normal, pero la hermana, como ya he dicho, llamaba la atención. Cuando tenía un año y medio hablaba perfectamente y su vocabulario era igual al de la mayor parte de los adultos. Los padres, en lugar de alabarla, la llamaban parlanchina y le reñían severamente, diciéndole que las niñas pequeñas debían ser vistas pero no oídas.

Al cumplir los tres años, Matilda ya había aprendido a leer sola, valiéndose de los periódicos y revistas que había en su casa. A los cuatro, leía de corrido y empezó, de forma natural, a desear tener libros. El único libro que había en aquel ilustrado hogar era uno titulado *Cocina fácil*, que pertenecía a su madre. Una vez que lo hubo leído de cabo a rabo y se aprendió de memoria todas las recetas, decidió que quería algo más interesante.

ROALD DAHL: *Matilda*, Alfaguara

1 Rodea de tres en tres las palabras iguales (agudas, llanas o esdrújulas) que aparecen juntas en el tablero, tanto en horizontal, como en vertical o diagonal. Para ello, debes fijarte en el lugar que ocupa la sílaba tónica en cada una.

Ten en cuenta que la misma palabra se puede rodear en más de una combinación.

Agudas	Llanas	Esdrújulas

FÁ-cil	pi-ZA-rra	ca-BA-llo	pis-CI-na	co-li-FLOR
FRÁ-gil	PÁ-ja-ros	LÁM-pa-ra	ta-CÓN	So-NA-ta
ÁL-bum	pe-LÍ-ca-no	tu-CÁN	Pa-RÍS	car-TEL
Á-gui-la	RÁ-pi-do	bo-LÍ-gra-fo	ra-TÓN	ven-TA-na

2 Ahora copia en esta tabla las palabras que has rodeado en la actividad anterior, donde corresponda.

Agudas	Llanas	Esdrújulas
tucán	pizarra	pájaros
tacón	caballo	pelicano
coliflor	piscina	rápido
París	fácil	lámpara
ratón	frágil	bolígrafo
	álbum	

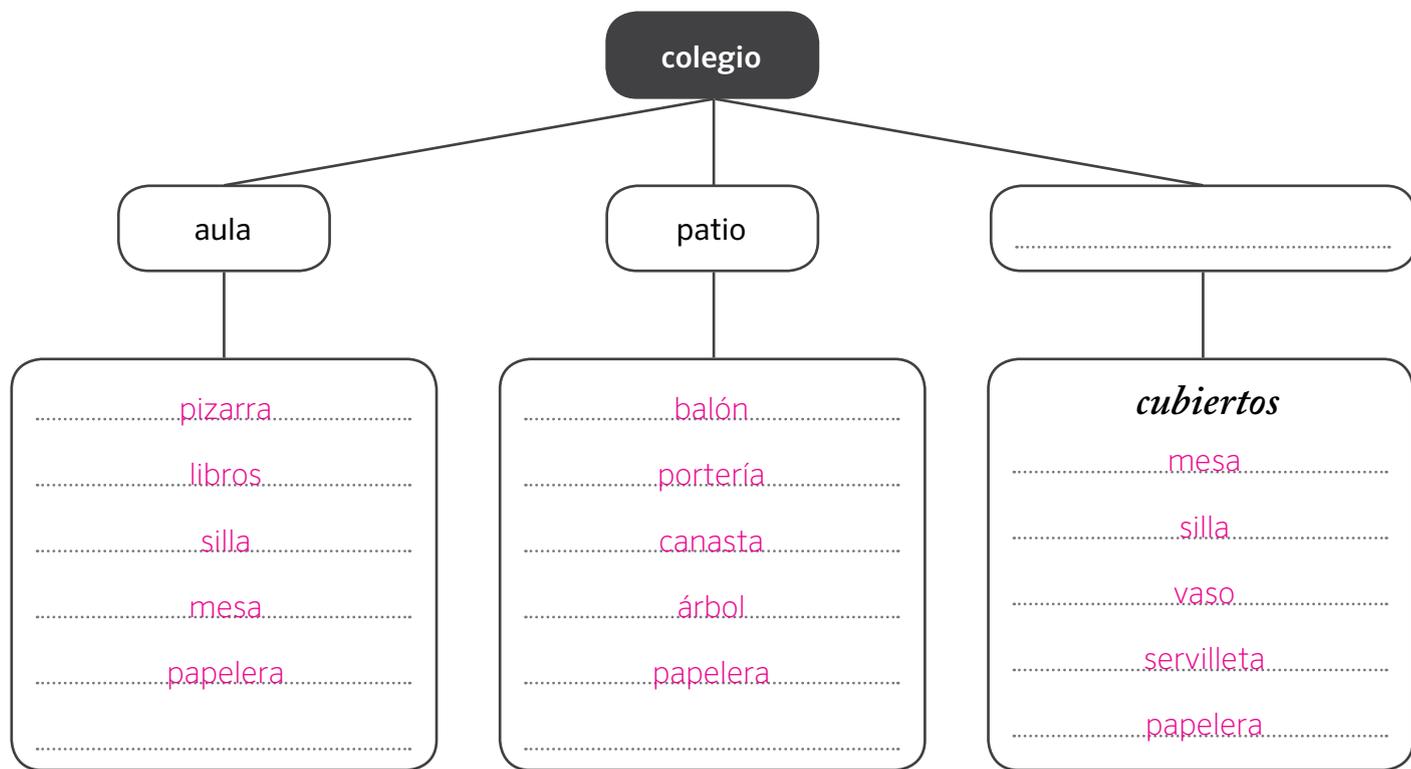
3 Solo quedan dos palabras sin rodear ninguna vez. ¿Cuáles son?

sonata y ventana

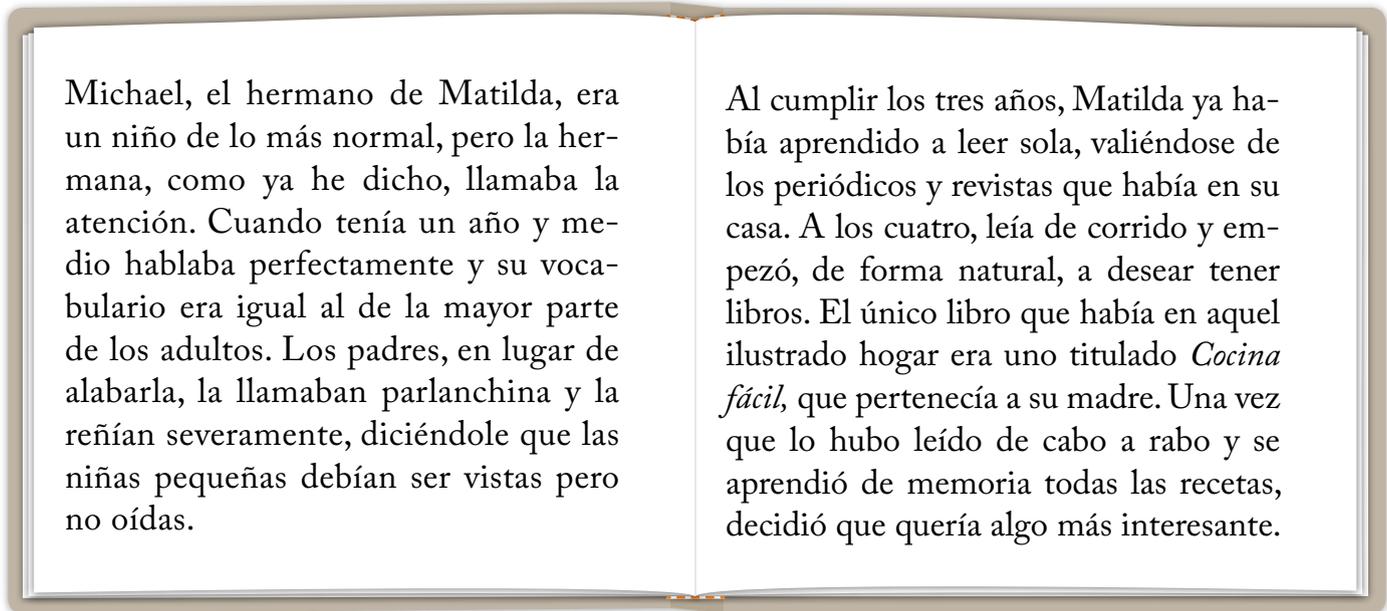
- 1 Observa atentamente estos dibujos. Agrúpalos mentalmente en conjuntos según dónde se puedan encontrar y memorízalos.



- 2 Tapa los dibujos y completa este mapa mental de memoria: escribe cada objeto en su lugar y completa las palabras que faltan. ¡Ten en cuenta que el mismo objeto puede aparecer en varios lugares!



- 1 Lee este texto de *Matilda*, de Roald Dahl, en silencio y sin mover los labios.



- 2 Tapa el texto anterior y léelo aquí, donde falta la parte inferior de cada línea. Intenta leerlo todo seguido, en silencio y sin mover los labios. Hazlo dos veces lo más rápido que puedas y, después, cuéntale a tu compañero qué has entendido.

Michael, el hermano de Matilda, era un niño de lo más normal, pero la hermana, como ya he dicho, llamaba la atención. Cuando tenía un año y medio hablaba perfectamente y su vocabulario era igual al de la mayor parte de los adultos. Los padres, en lugar de alabarla, la llamaban parlanchina y le reñían severamente, diciéndole que las niñas pequeñas debían ser vistas pero no oídas.

Al cumplir los tres años, Matilda ya había aprendido a leer sola, valiéndose de los periódicos y revistas que había en su casa. A los cuatro, leía de corrido y empezó, de forma natural, a desear tener libros. El único libro que había en aquel ilustrado hogar era uno titulado *Cocina fácil*, que pertenecía a su madre. Una vez que lo hubo leído de cabo a rabo y se aprendió de memoria todas las recetas, decidió que quería algo más interesante.

ROALD DAHL: *Matilda*, Alfaguara